

26

EL DISCURSO PRONUNCIADO EN GUANAJUATO POR EL SR. OBREGON

¡Pueblo de Guanajuato! Es así, congregándose alrededor de los hombres que van en pos del ideal, como se conquistan las libertades, es así como se hace patria.

Yo tan sólo lamento que el amplio local de este Teatro haya resultado insuficiente para dar cabida a todos nuestros correligionarios, y que por esto muchos de ellos hayan tenido que quedarse afuera sin presenciar este espectáculo.

Toca ahora su turno a la capital del Estado de Guanajuato, en esta gira de propaganda, en esta gira democrática que hemos iniciado los hombres del ideal; tócame, pues, ahora, dirigirme a uno de los pueblos más viriles y más cultos de la República y lo hago con orgullo porque me he dado cuenta de que este pueblo es uno de los que están más dispuestos a resolver el trascendental problema de la sucesión presidencial.

Nuestros enemigos políticos, en su impotencia para vencernos con las armas de la idea, en su impotencia para enfrentárenos y discutir públicamente sus ideas con las nuestras, han seguido el viejo sendero del fracaso, en que la calumnia se enarbola como estandarte de combate para venir al encuentro de la Verdad, ya que con la Verdad misma no pueden combatirla. Ellos han hecho circular la noticia en todo el territorio de la República, de que la contienda política será inútil porque hay un candidato oficial que se hará triunfar por encima de la voluntad del pueblo.

Yo quiero demostrarles que no hay nada más falso y no porque no lo deseen ellos,— no solamente lo están deseando, sino que están preparando ese gran crimen—, sino porque les será imposible realizar su proyecto, por los motivos que voy a exponer: no podrán realizarlo, porque el pueblo ha evolucionado ya, y está resuelto a hacer uso de sus derechos y de las libertades por cuya conquista se debatió por tantos años en una guerra ruinosa y sangrienta. Nos vienen hablando del señor ingeniero Ignacio Bonillas, diciéndonos que él será al fin el Presidente de la República; pero hay muchas razones para calificar de absurda esa versión: el señor ingeniero Bonillas es un hombre esencialmente honorable, es un hombre que a pesar de haber pasado la mayor parte de su vida y de haberse educado en los Estados Unidos del Norte, ama a su patria y la defiende con todo su esfuerzo; y ese hombre, cuando venga aquí y se de cuenta de que no es el pueblo el que lo señala como su candidato, sino que es un grupo de hombres el que pretende imponerlo para que administre sus intereses, y que pretende tomar su nombre para violar los derechos del pueblo, el ingeniero Bonillas les dará un mentís a los que lo han halagado engañándolo, les dará la espalda y vendrá a nuestras filas porque aquí no tendrá que avergonzarse. Mas, si el ingeniero Bonillas, por una de esas leyes fatales que sacrifican a los hombres que no saben cerrar sus oídos a la voz de la ambición, renunciara a su pasado de hombre honorable y se prestase a servir como estandarte de ese grupo de malos mexicanos, se presentaría para ellos un poderoso escollo: el actual Primer Mandatario de nuestra República, C. Venustiano Carranza, quien fue, después de Madero, quien nos enseñó el camino del honor y del sacrificio para ir por él a la conquista de las libertades públicas; pues no podemos concebir, los que pusimos nuestro esfuerzo y nuestra vida al ser-

(Sigue en la p. próxima.)

Enviado 21-92

EL DISCURSO PRONUNCIADO EN

(Sirve de la 1a. Página.)

vicio de ese hombre para apoyarlo en la defensa de esas libertades, que renuncie a ese pasado, que debe orgullecernos, para convertirse mañana en verdugo de un pueblo que lo siguió a la hora del sacrificio, violando sus derechos conquistados durante la lucha armada; no podemos concebir que la Historia tenga que rubrizarse de nuevo para recoger semejante desastre moral; y por ello estamos seguros de que cuando le lleguen estos clamores de entusiasmo de un pueblo que quiere ejercer sus derechos, él cerrará sus oídos a las insinuaciones de ese grupo de falsos amigos que le exigen un sacrificio más grande que el de la vida. Los llamé falsos amigos, porque si fueran amigos leales no le exigirían el sacrificio de su pasado, el sacrificio de su personalidad histórica tratando de convertirlo de Libertador en verdugo.

Pero si esa ley fatal de que hablaba al tratar del señor ingeniero Bonillas pusiera o llevara al señor Carranza por la pendiente de desprestigio que la voz de la ambición ha trazado frente a los caracteres poco fuertes, frente a los hombres poco honrados, tendrían nuestros enemigos otro poderoso escollo: el Ejército de la República. Este, que no obstante que algunos de sus altos miembros han quebrantado la moral en favor de sus intereses particulares, en su gran mayoría está compuesto de hombres de honor que no se han apartado del camino que la dignidad y la conciencia les marcaron para conquistar las libertades del pueblo, que no serán capaces de violar; la mayoría del Ejército está compuesta de hombres libres, de hombres que saben distinguir la orden que enaltece de la consigna que envilece, de hombres que quebrarían su espada antes que llenarla de ignominia. No es el antiguo Ejército, aquel que aunque tenía muchos hombres honorables y muchos hombres cultos, su gran masa de tropa había sido sustraída de los presidios y recogida de las cantinas, y su estructura moral no le permitía distinguir la orden que enaltece de la consigna que envilece.

No es posible, entonces, que ese grupo de enemigos de la libertad y de la Democracia, que ese grupo de hombres que intenta en estos momentos desorientar la opinión pública pueda imponer su voluntad por encima de los escollos de que he hablado. Son escollos que no podrán vencer porque no están capacitados para vencer los que persiguen intereses mezquinos.

Los que siguen un ideal, los que ponen su vida y su esfuerzo al servicio de ese ideal y se hacen seguir por los hombres honrados, si están capacitados para vencer; y si la fatalidad llegase a hacerlos caer sabrán caer con la dignidad del vencido y no con la ignominia del humillado."